

GUÍA DE LECTURA (LIBRO VII DE LA REPÚBLICA)

INTRODUCCIÓN

Conviene advertir que para Platón la actividad política que las circunstancias hostiles de su tiempo le hicieron proyectar al terreno de la teoría no es algo marginal a la preocupación del filósofo sobre cuál es el mejor modo de justificar y conducir su vida. Para Platón ética y política están indisolublemente ligadas. El individuo ha de realizarse en una sociedad ciudadana, y sólo si ésta es una sociedad justa, puede alcanzar la felicidad de una vida plena. Y, viceversa, una sociedad justa necesita estar regida por hombres sabios y justos, porque el Bien del individuo y el de la sociedad coinciden. El hombre no es por sí mismo autosuficiente, y necesita de la sociedad para “vivir del mejor modo posible en esta navegación de la vida”. (Más tarde, después de Aristóteles, los filósofos helenísticos renunciarán a ese afán y postularán la autosuficiencia del sabio para la felicidad).

Por la misma razón, por esa interconexión entre la ética y la política, la *República* de Platón es mucho más que un tratado de la constitución ideal y de las posibles formas de gobierno. “Es una obra que contiene de todo: una moral, una política, una metafísica, un tratado de sociología, una filosofía de la historia, una teoría de la educación”.

Estamos acostumbrados a considerar la *República* como un tratado político, como una teorización, más o menos utópica, acerca del Estado ideal (el título de la obra invita a hacerlo así). Sin embargo, como algunos estudiosos han observado, apenas un tercio de la obra trata de estas cuestiones. La larga disquisición de Sócrates, portavoz de las ideas platónicas, va de un tema a otro: de la tesis de que la justicia es lo más conveniente para el individuo, a la de la construcción de la ciudad perfecta, donde la estructura de las clases sociales refleja la estructura tripartita del alma humana, para pasar luego a una teoría del conocimiento y de la educación del verdadero filósofo, y más tarde a un estudio de las diversas formas de gobierno y sus degradaciones históricas. Concluye el diálogo con nuevas observaciones sobre la educación auténtica, censurando la tradicional influencia de la poesía en la formación del ciudadano. Junto a los razonamientos, Platón se sirve de mitos y alegorías para aclarar su teoría

Como hemos visto, Platón ha expuesto en el libro VI la alegoría del sol con el Bien y, mediante el símil de la línea, los cuatro niveles de realidad (imágenes, seres físicos, entidades matemáticas e Ideas) que se corresponden con los cuatro niveles de conocimiento (conjetura, creencia, conocimientos matemáticos e Inteligencia). Después, en la alegoría de la caverna, ilustra el ascenso desde el nivel más bajo de conocimiento y realidad hasta el más alto.

Pero, con esta alegoría expresa también:

- I. Metafísicamente, la jerarquía de lo real, desde el mundo material hasta la realidad suprema del Bien.
- II. Epistemológicamente, el tránsito de la ignorancia al saber.
- III. Pedagógicamente, el proceso educativo mismo.
- IV. Políticamente, quién debe gobernar, por qué debe hacerlo y cómo. V. Antropológica y éticamente, el acceso a la plenitud humana

TEXTO

PLATÓN:

República, Libro VII 514 a -517c (traducción de C.Eggers Lan).

Libro VII

(514a) -Después de eso proseguí. Compara nuestra naturaleza respecto de su **educación** y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate **hombres** en una morada subterránea en forma de **caverna**, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las **cadena**s les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la **luz de un fuego** que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los **prisioneros** hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

- Me lo imagino.

- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

- Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las **sombras** proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

- Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

- Indudablemente.

- Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

- Necesariamente.

- Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

- ¡Por Zeus que sí!

- ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

- Es de toda necesidad.

COMENTARIO: DESCRIPCIÓN DE LA CAVERNA Y SUS MORADORES

El libro VII de la República trata sobre la educación necesaria para el futuro gobernante, comparando nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como la que narra con la *ALEGORÍA DE LA CAVERNA*. La condición general de la humanidad para Platón es la de vivir encadenados como prisioneros en el interior de una caverna, en la que sólo se ven sombras que tomamos como reales. Con esta narración, que comentaremos detenidamente en clase, observaremos no sólo las preocupaciones ontológicas y epistemológicas de Platón, sino también las éticas y políticas.

La referencia a objetos artificiales (“utensilios y figurillas”) por parte de quienes pasan al otro lado del tabique parece una alusión a los artistas plásticos, que nos alejan más de la realidad al generar “copias de copias”.

Encontramos también una descripción de la situación de los prisioneros, que es de una alienación casi total y cuyo conocimiento se reduce al conjunto de las sombras y de los ecos que se proyectan desde atrás. Eso supone que toman por real lo más insustancial, las apariencias. Pero, lo peor es que, a pesar de que no pueden mover ni siquiera la cabeza, no tienen conciencia de estar encadenados. Para Platón es una imagen fiel de la condición humana –“son como nosotros”-, pues no sólo vivimos secuestrados por la corporeidad y la tiranía del deseo y consecuentemente la ignorancia que nos impone, sino que no somos conscientes de que nos esclaviza e incluso la añoramos si algo nos empuja hacia la lucidez.

¿Cómo podemos soportar esta enajenación? Sencillamente nos hemos acostumbrado al error, a los prejuicios y la ceguera intelectual: de lo ignorado no puede haber deseo, no podemos echar en falta aquello que desconocemos totalmente. El que algunos de los que pasan detrás del tabique hablen y provoquen en los prisioneros el creer que son las sombras las que hablan, puede ser una referencia a los sofistas y al poder subyugador y manipulador de sus discursos.

3

TEXTO

- Examina ahora el caso de una **liberación de sus cadenas** y de una curación de su **ignorancia**, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del **encandilamiento** fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

- Mucho más verdaderas.

- Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

- Así es.

COMENTARIO

Aquí se inicia el proceso de ascenso, es decir, el comienzo del conocimiento y, por tanto, de la educación. Desde el primer momento se hace patente que es indispensable un elemento externo de *coacción*, para que el hombre pueda llegar a cumplir su auténtica naturaleza. Se describe el paso de un nivel de conocimiento (y, por tanto, de realidad) a otro superior; de la *conjetura* a la *creencia*.

Al igual que en el **símil de la línea**, hemos de tener en cuenta que hay cuatro etapas principales y cuatro tipo de objetos distintos en la alegoría de la caverna. Hay una condición general de la humanidad y hay los objetos que ocupan las mentes de los hombres cuando se encuentran en esa condición. En este texto, estos objetos están simbolizados por las sombras en el muro interior, e incluyen todo el conjunto de creencias que se basan en la aceptación de las apariencias, tanto físicas como morales; admitir, por ejemplo, que el sol y la luna tienen más o menos el mismo tamaño porque así lo parece, se encuentra en esta condición, y también lo es suponer que es justo vengarse de los enemigos porque está bien visto. La segunda etapa es también una condición de los hombres “dentro del mundo visible” o de los hombres que confían en el pensamiento empírico. Es representado por los hombres que miran a los muñecos y al fuego. Representa seguramente la etapa en la cual un hombre evita escrupulosamente tragarse los engaños (literales o morales). Un artesano que no es engañado por una baratija pulida está en esta etapa, e igualmente un hombre honrado que no aceptaría una excusa plausible para una fechoría.

En este nivel pasa de captar imágenes a captar objetos. Si el conocimiento de las sombras proyectadas de los objetos del tabique es el nivel de la *conjetura* o *imaginación*, el conocimiento directo de estos objetos iluminados por el fuego es el de la *creencia*. Por tanto, representa el saber de las realidades naturales (es decir, los que hoy llamaríamos “ciencias experimentales” y que para Platón forman parte de la *opinión* o *doxa*). El fuego simboliza al sol.

4

El prisionero nunca asumirá bien su liberación y abandonar su situación es físicamente doloroso. Pero si quiere salir de su ignorancia, tiene que aprender a convivir con ese dolor. Por eso, la liberación del prisionero sólo es posible mediante la ayuda de alguien que le “fuerce” a salir de su situación. Esa es la labor de los filósofos, que deben convertirse en educadores para ayudar a los hombres a llegar a lo inteligible. Por eso, la educación comienza cuando “al mirar a la luz”, el prisionero conoce un segundo tipo de seres, los objetos transportados y en ese momento se da cuenta de que esos seres causan las sombras y, por tanto, de que las sombras son sombras. Es decir, la educación empieza cuando el hombre cambia de perspectiva, se “gira”.

Pero, debido al encandilamiento, el prisionero no identifica los objetos de los que antes identificaba sus sombras. Se produce la paradoja de que lo más claro (una figura iluminada) es peor visto que una sombra entre penumbras. Esta situación lleva al prisionero, que sigue confiando en sus sentidos, a considerar que lo real era lo que antes veía, y no esa nebulosa a la que ahora le obligan a mirar. El prisionero deseará volver adonde ni le dolía el cuerpo ni los ojos, y donde conseguía ver con claridad. Interpretando la alegoría, podríamos afirmar que el conocimiento de lo más real (lo inteligible) exige mayor esfuerzo, ya que inicialmente parece más incomprensible.

TEXTO

- Y si a la fuerza se lo arrastrara por una **escarpada y empinada cuesta**, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

- Por cierto, al menos inmediatamente.

- **Necesitaría acostumbrarse**, para poder llegar a mirar las **cosas de arriba**. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

- Sin duda.

- Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

- Necesariamente

- Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

- Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

5

COMENTARIO: SALIDA DE LA CAVERNA

Se insiste de nuevo en la fuerza que hay que emplear para que el prisionero participe en su liberación, y en el sufrimiento que ese proceso le causa. Por eso no se le puede “soltar”. Si así fuera, volvería atrás. Interpretando la alegoría podríamos afirmar que esa fuerza representa la labor educadora de los filósofos, ya que sin las obligaciones que ellos impongan, el hombre no querrá abandonar su ignorancia.

La situación del prisionero empeora al obligarle a salir de la caverna y mirar al sol. Salir es difícil ya que es necesario coronar una “escarpada y empinada cuesta”, que representa cómo el paso del conocimiento sensible (interior) al de lo inteligible (exterior) es dificultoso. En este caso se trata del costoso y difícil tránsito de la *opinión (doxa)* al *conocimiento (episteme)* y, por tanto, del mundo sensible al mundo inteligible, en el que encontramos también dos etapas y, por tanto, dos niveles de pensamiento teórico. El primero está representado por el tiempo durante el cual el prisionero, al que se ha soltado, puede mirar las sombras y reflejos al aire libre, pero no puede mirar los objetos reales, y el segundo por el proceso gradual mediante el cual es capaz de ver objetos, incluso las estrellas y la luna, y finalmente el sol. Supone un salto cualitativo ya que el alma comienza a conocer los objetos matemáticos y las Ideas, ya que la primera de estas etapas corresponde a la actividad del pensamiento discursivo o *dianoia*, y la segunda a la Inteligencia o *noesis* (ciencia suprema)

Quien ha vivido en la penumbra necesitará avanzar poco a poco hasta acostumbrar los ojos a la visión del exterior. Es necesario respetar en el ascenso un orden de menos a más. La habituación permitirá poder mirar:

1º Las sombras de los seres naturales y sus reflejos en el agua. Ambos representan los seres inteligibles de nivel inferior, las Ideas menos importantes.

2º Los seres naturales (incluido el cuerpo humano), esto es, las Ideas de seres naturales y artificiales.

3º Los astros, la luna y el cielo mismo durante la noche y, después, durante el día, que representan los seres inteligibles más elevados, entre los que se encuentran las Ideas éticas (moderación, valentía, sabiduría...). La luna quizás representa la idea de Justicia o de Belleza.

4º El sol directamente (la Idea del Bien). El ser por excelencia, el Bien, sólo se conoce, y no completamente, al final.

Después de conocer el sol, el prisionero llega a dos conclusiones: la primera es ontológica; el sol es causa de los seres naturales y de lo que existe en el interior de la caverna, es decir, es causa de toda la realidad (función ontológica). El conocimiento supremo consiste en la comprensión de que el Bien es el fundamento de todo lo real. La segunda es epistemológica, ya que causa y hace posible el conocimiento (función epistemológica).

TEXTO

- Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

- Por cierto.

- Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

- Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

COMENTARIO

El prisionero liberado también llegaría a la conclusión de que ha accedido a una vida más dichosa y sentiría compasión por sus ex compañeros de la caverna. Juzgaría como triviales y sin valor los honores tributados en la caverna. Los “campeones de sombras” son los sofistas, pero ninguna persona que ha accedido al conocimiento envidia sus triunfos.

La referencia a Aquiles de Homero es un fragmento de la *Odisea*, donde Ulises consigue hablar con Aquiles, ya muerto quien le dice que prefiere ser el más pobre entre los vivos que el más importante rey entre los muertos. Platón equipara así la muerte con la vida en la caverna, es decir, con la vida sensible.

TEXTO

- Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

- Sin duda.

- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

- Seguramente.

7

COMENTARIO: REGRESO DEL LIBERADO Y SUS CONSECUENCIAS

Esta imagen representa la parte descendente de la dialéctica, y el descenso del filósofo para educar a los prisioneros, enseñándoles lo que ha aprendido. Sin embargo, el liberado que retorna queda deslumbrado por el paso de la luz a la oscuridad. Los prisioneros se burlan de él porque se mueve torpemente, incapaz de reconocer sombras y concluirán que salir es un peligro pues les vuelve inútiles y les atrofia la capacidad de conocer. Si además intentara liberarlos de sus cadenas (el apego a lo material que los domina) y procurara que salieran al exterior, intentarían matarlo (observamos una referencia clara a la condena y muerte de Sócrates).

El sabio se muestra torpe en las cosas cotidianas, pues está acostumbrado a las realidades puramente inteligibles. Sin embargo, debe cumplir su misión educadora ya que éste es su destino; liberarse hasta la contemplación de la verdad y volver para enseñarla a los que están encadenados.

TEXTO

- Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta **alegoría** a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las **cosas de arriba** con el camino del **alma** hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo **cognoscible** se ve al final, y con dificultad, es la **Idea del Bien**. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el **ámbito visible** ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el **ámbito inteligible** es señora y productora de la **verdad** y de la **inteligencia**, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

- Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

COMENTARIO

En este último párrafo, el mismo Platón se encarga de desvelar las claves para la **interpretación de la alegoría**: su relación con los grados de realidad y grados de conocimiento, así como las implicaciones éticas (sólo puede aspirar a la bondad quien conozca el Bien) y políticas (han de gobernar los más sabios por ser los concedores de la Justicia y el Bien). Para saber lo que significa, hay que ponerla en relación con lo que antecede, es decir, con la alegoría del sol y con el símil de la línea (libro VI). La caverna corresponde al mundo de lo visible y los prisioneros simbolizan al alma atrapada en él, lo que nos ata a la sensibilidad. En el mundo sensible nos encontramos con dos niveles: el formado por los seres naturales (“figurillas de hombres y animales”) y por los artificiales (“utensilios”), y el formado por las imágenes, es decir, las sombras, reflejos y copias de los seres naturales y artificiales (“sombras”). Gnoseológicamente, la caverna representa la *opinión* (tanto la *conjetura* como la *creencia*).

El fuego cuya luz se proyecta dentro de ella es el sol, de manera que todo lo que se ve y ocurre dentro de la caverna es posible gracias al fuego. Sin la luz ni el calor del sol, el conocimiento sensible y la vida serían imposibles.

La ascensión hacia lo alto y la contemplación del mundo de arriba (exterior de la caverna) es el símbolo del camino del alma hacia el mundo inteligible, formado por los objetos matemáticos y las Ideas, que son los seres verdaderos, cognoscibles y no opinables. Con “**camino del alma**”, Platón se refiere a la **dialéctica**, o sea, el método para ascender hasta las Ideas. Precisamente en griego método significa “camino a través del que se llega”. Es un conocimiento indispensable para el que ha de gobernar, distinguiéndose en ella un proceso

ascendente hasta llegar a la Idea de Bien, y otro descendente hasta llegar a la idea de la que se ha partido. En sentido amplio es el proceso de conocimiento con dos fases: **el camino de ascenso** de lo sensible a lo inteligible e incluye el proceso educativo por el que se superan los distintos niveles de conocimiento. Este es el sentido que tiene en la alegoría de la caverna. Nos permite pasar de la multiplicidad de lo sensible a la multiplicidad de las Ideas, y después a las Ideas superiores hasta llegar a la Idea de Bien, último principio unificador; **el camino de descenso** tras llegar a la Idea de Bien. En la alegoría está representado por el camino de vuelta del prisionero.

Lo último que el alma aprende a ver con esfuerzo en relación con el conocimiento puro es la idea del Bien, que es la cima de todo lo que hay, pues es la causa de toda excelencia (de “todas las cosas rectas y bellas”). En el mundo sensible ha generado la luz y el sol (que es así literalmente un “vástago del Bien”), mientras que en el inteligible es responsable de la existencia de la verdad y de la inteligencia. Hay que llegar necesariamente a la conclusión de que esta idea es la causa de todo lo que existe en el mundo de justo y de bello y de que quien desee obrar racionalmente, tanto en la vida privada como en la pública, tiene forzosamente que haberla contemplado.